



Norberto Saracco, pastor de la iglesia cristiana Buenas Nuevas, de Parque Avellaneda, tiene 56 años trabajando en la obra del Señor.

Fue el creador de FIET en Argentina para difundir los cursos FLET de Logoi.


Este artículo, publicado esta semana, fue comentado elogiadamente por el diario La Nación. Nos autorizó a que lo compartiéramos con la iglesia.

Nuestro servicio habitual

TODOS LOS DOMINGOS

Encuentro general: de 10 hs a 11.20 hs

NUESTRAS REDES:  iglesiadelaesperanza.ar

 [@jvn_iglesiadelaesperanza](https://www.instagram.com/jvn_iglesiadelaesperanza) | [@iglesiadelaesperanza](https://www.instagram.com/iglesiadelaesperanza)

Lamentable PRESENCIA



iglesiadelaesperanza.ar

Lamentable PRESENCIA

Por Norberto Saracco

El sábado pasado asistimos a la lamentable presencia del Sr. Presidente Javier Milei en la inauguración de un templo evangélico, el más grande del país. Lamentable no por la presencia en sí misma, los organizadores del evento tienen el derecho de invitar a quien quieran en el marco de tan importante celebración, incluyendo al presidente. Lamentable porque se prestó el sagrado lugar del púlpito para que el presidente, en un claro acto partidario, dirigiera su diatriba plagada de falsos argumentos, distorsiones maliciosas y afirmaciones totalmente contrarias a las enseñanzas del evangelio. Se promocionó el acto como un hecho histórico ya que era la primera vez que un

presidente asistía a un acto semejante en un templo evangélico. Es verdad, pero debemos agregar que nunca un presidente asistió para dar un discurso en un acto religioso judío ni católico ni musulmán. Esas expresiones religiosas tienen un respeto por los espacios y eventos sagrados que evidentemente los evangélicos no tenemos.

Al discurso de odio y descalificación del adversario que el presidente enarbola orgulloso como su más preciada bandera debemos agregarle lo que repitió hasta el cansancio en su sagrada arenga del sábado: la descalificación del Estado, al que hay que combatir hasta eliminarlo, y la más absoluta libertad del ser humano para que cada uno logre lo que sus fuerzas y habilidades le permita.

Para millones de argentinos esto suena como cántico de sirenas, ya que venimos de un Estado que no dejó espacio

sin saquear, que le robó a los más pobres y dejó 52% de la población bajo la línea de pobreza. Claro que ese Estado nadie lo quiere y es una manifestación diabólica.

En su argumentación en el contexto de una iglesia evangélica el presidente no encontró mejor recurso que vincular al capitalismo con el protestantismo (tesis de Max Weber), como si ese sólo vínculo fuera suficiente. El presidente, o quienes le escriben los discursos, olvida o ignora que fue en sociedades capitalistas y protestantes, como la de Estados Unidos e Inglaterra donde se desarrolló y sostuvo la esclavitud y el racismo, aún hoy no superado.

Lo que olvida o ignora el señor presidente, es que los países de mejor nivel de vida para todos y no para unos pocos, son los países escandinavos, basados en principios protestantes, pero, y he aquí la diferencia, aplicados por un

Estado muy presente.

Nos enseña Dios en su Palabra que el corazón del hombre esta esencialmente inclinado al mal. En nuestra teología lo llamamos “pecado original”. Por lo tanto, dejar la suerte de las personas libradas a sus propias capacidades y posibilidades en una jungla del sálvese quien pueda es lo más anti-evangélico que podemos hacer. Darle a semejante y perversa herejía el espacio sagrado de una iglesia es lamentable. Ver al pueblo aplaudir y decir amén a lo que ni entiende ni sabe, quebranta el corazón. Manchar el testimonio de la iglesia evangélica que en sus miles de lugares de culto sirve al Señor de manera sacrificial, con escasos recursos, siendo sal y luz en los rincones más olvidados de la sociedad, es un pecado inmerecido.

Es verdad, fue la primera vez que un presidente ocupó un púlpito evangélico. QUÉ PE-
NA ■